EL TOQUE DEL SEÑOR



En Madagascar, un día varios muchachos se estaban divirtiendo. En un momento comenzaron a gritar irrespetuosamente: «¡Una leprosa, una leprosa!», mientras rodeaban a una pobre mujer que había perdido todos los dedos de su manos y los pulgares de sus pies a causa de esa terrible enfermedad.



Una cristiana que se encontraba cerca de allí vino y puso su mano sobre el hombro de la desdichada mujer y la hizo sentar al lado de ella. Entonces la mujer se puso a sollozar de emoción y exclamó:

«¡Me ha tocado una mano humana! ¡Hace siete años que nadie me toca!»

La creyente contó que en ese momento comprendió bien por qué el Evangelio relata que Jesús tocó a los leprosos y a otros enfermos.

"Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Colosenses 3:23).



"En todo tiempo ama el amigo, Y es como un hermano en tiempo de angustia."
(Proverbios 17:17)

"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2004 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina

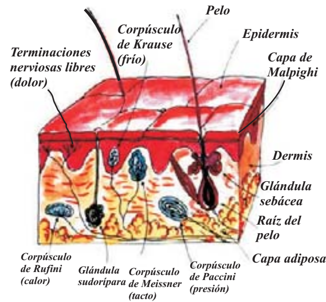


Año 5. Nº 6 *Noviembre - Diciembre 2004*



El Tacto

Tacto, presión, frío y calor



El sentido del tacto se localiza en toda nuestra piel. La piel tiene terminaciones nerviosas muy especiales, que se llaman receptores del tacto, las cuales se estimulan cuando se presiona y deforma la piel, y transportan las sensaciones hacia el cerebro por medio de fibras nerviosas. Así, a través de este sentido el cuerpo percibe el contacto con los diferentes objetos, sustancias, etcétera. Los receptores se encuentran en la epidermis, que es la capa más externa de la piel, y están distribuidos por todo el cuerpo en forma variable. Hay regiones de la piel donde se encuentran más corpúsculos táctiles. Por eso hay zonas con distintos grados de sensibilidad táctil según el número de receptores que contengan. Existe una forma compleja de receptores del tacto que forman pequeñísimos bulbos terminales. Algunos corpúsculos son especialmente sensibles a la presión y se hallan principalmente en las partes sensibles de las yemas de los dedos, otros son receptores del calor, otros del frío, otros se encuentran en las palmas de las manos y en la planta de los pies. El tacto es un sentido múltiple que no sólo nos da la capacidad de sentir impresiones como el contacto y la presión, sino también la de percibir sensaciones como el dolor, el calor y el frío, y nos advierte de los cambios climáticos.





Las manos del Señor

Las manos del Señor han hecho únicamente el bien, tocando a los enfermos y sanando a los débiles. Él pasaba por las ciudades haciendo bienes. Sin embargo, los hombres traspasaron Sus manos santas clavándolas en la cruz. Después de su resurrección Él mostró las heridas de sus manos a sus discípulos. Las marcas de los clavos son las señales imborrables de su maravilloso amor.

Las manos que pintó Durero



Durero, un célebre pintor alemán, sufrió muchas dificultades al principio de su carrera. Durante sus estudios, él compartió un cuarto con un compañero que también manejaba el pincel con habilidad.
Como les faltaba dinero, los dos amigos decidieron que uno de ellos aceptaría cualquier trabajo que fuese a fin de poder afrontar los gastos de ambos, para que el otro pudiera consagrarse por entero al estudio de la pintura.
Al cabo de cierto tiempo, uno tomaría el lugar del otro. El compañero de Durero consiguió un empleo como sirviente en un albergue. Tenía que cortar leña, acarrear agua, fregar los pisos y hacer otras pesadas tareas.
Pero ¡que terrible decepción sufrió cuando le tocó el turno a él y quiso tomar los pinceles y pintar! Sus manos se habían habituado de tal manera a los duros trabajos que ya no podían dibujar.
Una noche, cuando Durero estaba por entrar al cuarto, escuchó un murmullo. Abrió suavemente la puerta y vio a su compañero arrodillado y con sus nudosas manos juntas, levantadas hacia el cielo.
Durero sintió una profunda emoción, y se dijo: «El mundo debe saber lo que mi amigo ha hecho por mí.» Entonces hizo una pintura de las manos que se habían sacrificado por él. Ese cuadro se convirtió en algo célebre.

Este relato nos hace pensar en otras manos; en las sublimes manos del Señor Jesús.
Después de su resurrección, Jesús mostró sus manos traspasadas a sus discípulos: "Vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró **las manos y el costado**" (Juan 20:19-20).
Sin palabras, las manos del Señor Jesús nos dan un precioso mensaje: «Esto es lo que yo he hecho por ti». ¿Lo has recibido?

Textos: "Las manos del Señor", "Las manos que pintó Durero"y "El toque del Señor", adaptados de: *La goutte de eau*.

Cinco lindas profesiones

Todos los trabajos son diferentes, pero todos son interesantes. ¿Puedes decir sin equivocarte el nombre de las cinco profesiones representadas aquí? Entonces, al lado de cada círculo pon las letras correspondientes en lugar de las rayas.

Cerca de la joven que toca un instrumento musical hemos escrito un bello versículo de la Biblia. Pero un texto al que le faltan letras es como si a una linda melodía le faltaran notas. Completa, pues, el versículo teniendo en cuenta lo siguiente: **. = a** **.. = e**



M_ _ _ _ _

C . nt . r ..
. J .. hov . ´ ,
porqu .. m ..
h . h .. cho
bi .. n
(Salmo 13:6)



J_ _ _ _ _ _ _ _

Colorea a tu gusto los personajes que están dibujados en los círculos.



C_ _ _ _ _ _ _



P_ _ _ _ _ _

Si pudieras mirar el frente de la tela de esta artista, ¿qué verías? Mira en un espejo lo que está escrito en la línea que está debajo ¡y lo sabrás!

Un hermoso paisaje de montaña



E_ _ _ _ _ _ _ _

Abre bien los ojos y mira el reloj. ¿Cuánto tiempo necesitarás para descubrir tres aves en estas dos páginas? Propón este juego a otros niños. ¿Quién lo logrará en el tiempo más corto?

Extraído, con autorización, del folleto «*Trouve aussi !*», de Samuel Grandjean. Dibujos: Danielle Nussbaumer. Difusión y Copyright para la edición francesa: *La Maison de la Bible.*
Todos los derechos reservados para el texto y los dibujos. Traducido al castellano por R.J. Arakelian, con permiso del autor.